MIGUEL HERNÁNDEZ. 75 ANIVERSARIO DE SU MUERTE

Manuel Muñoz Hidalgo

La vida de Miguel Hernández sigue llena de interrogantes. La compleja transformación que sufrió en los pocos años de vida (murió con sólo 31 años), tiene mucho que ver con su biografía, en la que destaca su complicidad en interés por el pueblo. Uno de los poetas españoles del siglo XX mejor dotado para el verso, la voz del pueblo más comprometida cuya poesía refleja los diferentes períodos de su vida dentro de su evolucionismo con las dudas propias de un ser complejo; poeta de continua formación que anduvo por los campos de la poesía católica y la poesía popular a favor de las ideas republicanas.

Es hombre del siglo XX pero es poeta de corte clásico por su dominio del barroco. Su dialéctica poética es ambivalente y Miguel tiene muy claro que la religión reprime su libertad. Se mueve entre Eros y Dios, estando más cerca de Eros como libertad y sexualidad.

Padeció las consecuencias de aquella sociedad dividida, en que las diferencias de clase ponían límite al acercamiento de propósitos comunes. Su vida tuvo las contradicciones propias de un espíritu vehemente. Su poesía es apasionada, llena de ardor y sensaciones que no deja indiferente.

Buscó su voz en nuevos espacios y horizontes y como Antonio Machado o Rafael Alberti escribió magníficos poemas debido a su compromiso político.

No todas las interpretaciones de la Historia son válidas. Han pasado 78 años desde la Guerra Civil española. La Segunda República, la Guerra Civil y la posterior represión influyeron en las Artes y las Letras. Tras la derrota, la época del terror es impuesta por los vencedores con la autarquía, la censura, la miseria, la cárcel, la represión y la muerte.

Miguel estuvo inmerso, influenciado, como la mayoría de los de su época por las doctrinas más semejantes en cuanto a contenidos y más dispares en su forma: el Cristianismo y el Marxismo.

¿Qué significaría la muerte para Miguel Hernández acerca de la inmortalidad? ¿Era consciente de que la muerte hace fracasar a la vida a propó-

sito para liberar la fugacidad de sus contenidos tan diversos y contradictorios? ¿No sentiría el imperativo de su yo movido a la perfección en la eternidad o simplemente a una existencia extratemporal?

El yo del poeta se encontraba en una categoría fuera de los límites de su realidad y de la irrealidad. Tantos crímenes de guerra, tantos soldados caídos en el frente, la absurda revancha del rencor y del odio humano contra sus propios semejantes, ¿ no le harían pensar que la inmortalidad fuese capaz de resolver el distanciamiento de lo azaroso de los contenidos de cada hombre? ¿No la interpretaría bajo otro punto de vista que el religioso, si tanto desencanto le había producido el entorno en el que su yo se había educado con el rechazo normal de todo ser que busca sobre todo la libertad natural y no manipulada?

No me atrevo a opinar sobre el interior anímico del poeta si no es a través de sus versos tras la derrota o el fracaso de su lucha a favor de los ideales que él creía, herido de muerte por su enfermedad, en un estado agónico de esperanza, desilusión y tragedia... ¿A qué se acogería su espíritu, al que intentaron sobornar, para seguir existiendo en la exaltación ética o lo que nos han dicho que es la eternidad?

Cada ser humano da una interpretación diferente del hombre según sus propios criterios e influencias adquiridas en su entorno familiar y social. ¿Pero qué es básicamente perjudicial en el hombre? ¿A qué normas debemos someter nuestra capacidad de juicio? ¿Qué modelos o qué sistemas empleó Miguel Hernández en la concepción del mundo como ser principal del género humano? Toda ofensa, culpa o falta precisa de una regeneración, de un cambio esencial de la sociedad.

El desencanto, la insatisfacción personal, la incomodidad y el hermetismo de sus creencias le empujaron a un cambio radical en su instante vivencial que sin tener una promesa llena de un porvenir fácil, y triunfalista, libremente eligió el camino más difícil, menos seguro, más incómodo, menos gratificante, que le condujo al encuentro de esa verdad que siempre le preocupó encontrar y a la vez necesitaba con urgencia. ¿Era lo más acertado, lo que más le convenía? Sólo Miguel podría responder a esta pregunta que esclarecería el compromiso de su postura como ser humano, su decisión y entrega total a lo puramente teórico que en él, en su vida, en sus versos, se hace realidad tangible, que a todos los que le rodearon, y aún a los que ahora leen sus versos, produce admiración y respeto. ¿Qué significó la revolución ideológica en el contenido de su obra literaria y de su vida como experiencia? ¿Todo este cambio radical no le fomentó su natural vehemencia?

Cualquier análisis básico sobre el comportamiento de Miguel Hernández como hombre y como poeta no carece de múltiples dificultades que predispone a la discusión y al debate, a la crítica generalizada que es lo que

a cualquier investigador literario le atrae y deduce cuando lee sus poemas y advierte la excesiva vehemencia que contienen. Mucho se puede opinar sobre las diferentes objeciones que se pueden exponer tras leer o interpretar su obra más íntima, más sentida, más emotiva que a la vez conmueve y enfrenta.

EI mal, la injusticia, la insatisfacción, el sufrimiento, la impotencia, la enfermedad, el abatimiento y muchos otros males que invaden a la humanidad se contraponen ante la aceptación más resignada. No entraré en la problemática metafísica ni teológica que no resuelvan la respuesta que Miguel Hernández, una y mil veces se daría como ser individual, libre y con suficiente capacidad de juicio sobre el resultado de su conducta bajo determinados ambientes.

La contradicción le persiguió hasta en el proceso judicial contra él. Hubo "una gran descoordinación" entre las autoridades civiles y militares en los dos procesos judiciales paralelos, que el régimen del vencedor franquista emprendió contra el poeta con "irregularidades en su tramitación", "además con defectos de forma, ya que no se puede mantener dos causas abiertas por un mismo delito". Todavía quedan sin respuesta muchos interrogantes sobre su itinerario carcelario y la poca eficacia de los pocos que le defendieron.

¿Fue comprendido Miguel Hernández? No sólo rompió límites a lo concreto sino que fue acueducto entre lo real y lo imaginario. Nunca abandonó su condición humana. Superó con éxito las pruebas de la sociedad implacable negándose a sí mismo. Como otros, estaba llamado al sacrificio porque le sobraba "la imprescindible dosis de locura".

¿Fue político revolucionario como dijo García Lorca? No hay verdadero poeta que no lo sea y en su obra en general toma asiento la contraposición barroca y el conflicto se produce, a veces con un lenguaje beligerante, directo y realista marcado por el existencialismo sin olvidar nunca sus fuentes clásicas.

Hace setenta y cinco años le dejaron morir desatendido y sin los cuidados que su enfermedad requería en el Reformatorio de Adultos, aquí en Alicante, pero su obra no ha muerto, no ha perdido el frescor y la inocencia del descubrimiento, gracias a una vida tan breve pero tan llena de amor y de vehemencia.